

LA EXPRESIÓN DEL SENTIMIENTO AMOROSO EN SIMÓNIDES

La poesía lírica griega nos permite extraer un abundante muestrario de manifestaciones acerca de la actuación de Eros y del sentimiento amoroso en los seres humanos¹. Sin embargo, no todos los poetas líricos tratan de la misma manera el tema del amor en cuanto que el marco social e histórico que envuelven los textos condiciona la elección de la temática, del mismo modo que el tipo de composición poética. Por esta razón, el presente trabajo tiene como objeto analizar los motivos de los que se sirve Simónides para expresar el sentimiento amoroso a través de poemas compuestos para las más diversas ocasiones y por tanto de contenidos muy distintos.

Hoy día, con la publicación en 1992 por parte de P. Parsons² de las nuevas elegías del poeta de Ceos, estamos en condiciones de abordar el fenómeno con mayores garantías que las que nos ofrecían los fragmentos hasta entonces conservados³, y aunque es verdad que las referencias siguen siendo escasas en comparación con las que aparecen en otros poetas líricos, no por ello nos impiden sacar conclusiones⁴. La importancia del proceso amoroso para Simónides debía ser mayor que lo que

¹ Villarrubia (2000), a través de una excelente recopilación de textos líricos griegos sobre el amor, va describiendo los rasgos más relevantes que presenta la poesía lírica. Completa su estudio con una exhaustiva bibliografía (pp. 73-78).

² *The Oxyrhynchus Papyri* LIX, 1992.

³ Quizás por ello el tema suscitó un escaso interés. Solo Giangrande (1969), Davies (1984) y Marzullo (1984-85) hacen un breve análisis sobre el fragmento 575 de la edición de Page. La publicación de las nuevas elegías ha despertado este interés como se puede apreciar en mi selección bibliográfica.

⁴ Esta escasez se debe, sin duda, a los vaivenes de la transmisión, al estado precario en que nos han llegado sus fragmentos y a lo poco que ha sobrevivido de su vasta producción literaria.

se desprende de los textos conservados a juzgar por el contenido del fragmento 584 PMG⁵:

τίς γάρ ἄδονᾶς ἄτερ
θνατῶν βίος ποθεινός ἢ
ποία τυραννίς;
τᾶσδ' ἄτερ οὐδὲ θεῶν ζαλωτὸς αἰών.

*¿Qué vida humana o qué tiranía es deseable sin placer?
Sin él, no es envidiable ni la vida de los dioses*

versos éstos que nos recuerdan a los de la elegía de amor que Mimnermo⁶ compuso para una flautista de nombre Nanno:

τίς δὲ βίος, τί δὲ τερπνὸν ἄτερ χρυσῆς Ἀφροδίτης;
¿Qué vida, qué placer existe sin la dorada Afrodita?

No todas las composiciones líricas son igualmente proclives a admitir una temática amorosa. En Simónides, los poemas destinados al simposio son los que acogen un mayor despliegue del mundo del erotismo, con dos temas fundamentales: el *eros* imposible y el recuerdo del amigo proyectado hacia un paisaje utópico y quizás escatológico. Fuera de este marco compositivo el poeta de Ceos nos muestra un *eros* que podemos calificar como negativo.

Junto a estos testimonios quedan restos del uso de términos que pertenecen al léxico amoroso, pero el deterioro del texto impide o dificulta su interpretación⁷. El poeta utiliza el adjetivo ἐρατός en dos poemas simposíacos del *P. Oxy.* 3965, pero mientras en uno de ellos define la llanura de la tierra de Eleusis⁸, en el otro muy bien podría estar formando parte de un contexto amoroso⁹

]. ἀστερασσιν [
]σι θεὸς πονεῖ [
] ὑπένερθε μ[
στεφάνους] εὐανθέας ἄλλο [
π]αῖδ' ἐρατὸν σ[

⁵ Las ediciones que sigo para los textos griegos figuran en la selección bibliográfica. Para las elegías de Simónides, la edición de West, aunque sin olvidar las de Lobel, Parsons y la reciente de Sider, mientras que para el resto de las composiciones simonideas seguimos el texto de Page. Para este fragmento en concreto es interesante el comentario de Martino-Vox (I, 1996), pp. 420-421.

⁶ Fr. 1 W² (= fr. 7 Gent.-Prato).

⁷ Es el caso de ἡμερος:] ἡμερω [(519.76.2 PMG)

⁸ Sim. fr. 11.40 W²: ἐ]ρατὸν πεδίον

⁹ Sim. fr. 27.5 W².

Avala esta posibilidad, por una parte, el hecho de que en Homero, ἐρατός ya aparece aludiendo a los dones de Afrodita¹⁰. En la elegía está vinculado al concepto de juventud, siendo reiterativa la expresión ἄνθος ἐρατῆς ἥβης¹¹, que a veces se impregna de una significación erótica¹². Por último, Pindaro (*O.* 10.99), a propósito de un joven atleta vencedor en el pugilato, afirma: παῖδ' ἐρατὸν <δ> Ἀρχεστράτου, y la referencia posterior a Ganimedes (v. 105) sugiere que en el presente caso el término tiene una connotación erótica¹³. Por otra parte, la expresión στεφάνους εὐανθέας es apropiada para una elegía simposíaca y de contenido amoroso, ya que en el simposio se ciñen las cabezas con coronas de flores y los elementos florales son un componente esencial de las manifestaciones del amor, como pone de manifiesto Simónides al servirse de este motivo en otra de sus elegías amorosas (22.16 W²). El mismo motivo se puede rastrear en los poetas precedentes, pero el modelo más directo, si duda, hay que buscarlo en Teognis¹⁴.

Entre los motivos que convierten a una persona en objeto de deseo e inspiradora del amor está la descripción de la belleza física. Ateneo en el libro XIII del *Banquete de los Eruditos* (604 A-B) nos transmite dos versos del poeta de Ceos en los que se alaban los labios de una joven (585 PMG):

Πορθυρέου ἀπὸ στόματος
ἱεῖσα φωνὰν παρθένος
*de su púrpura boca
su voz brotar hacia la doncella*

¹⁰ Hom. *Il.* 3.64: μὴ μοι δῶρ' ἐρατὰ πρόφερε χρυσῆς Ἀφροδίτης. Cf. *Lfgre* s.v. II 670, 65-69 y G. S. Kirk, *The Iliad: A Commentary, books 1-4*, vol. I, Cambridge Univ. Press 1985, p. 273. A propósito del léxico del amor, cf. R. Luca, "Il lessico d'amore nei poemi omerici", *SIFC* 53, 1981, pp. 170-198; M. H. da Rocha Pereira, "Amizade, amor e Eros na 'Iliada'", *Humanitas* 45, 1993, pp. 3-16 (esp. pp. 13-15); Poltera (1995), p. 75.

¹¹ Cf. Tyrt. 10.27-29 W²; Sol. 4.20 W² y 25.1 W²; Thgn. 241-242, 1348. La expresión ἥβης ἄνθος es frecuente ya desde la épica. Cf. Hes. *Th.* 987; *H. Merc.* 375; Thgn. 1007, 1075, etc. Cf. J. M. Aitchinson, "Homeric ἄνθος", *Glotta* 41, 1963, pp. 271-278. Simónides en el fr. 22.11 W² modifica la expresión mediante una sustitución léxica: véον ἄνθος.

¹² Cf. Sapph. 16.17 V donde la poetisa pone de relieve el caminar delicioso de la amada, pero sobre todo, Sol. fr. 25 W, donde el poeta muestra su inclinación por el amor pederástico. Cf. P. Roth, "Solon Fr. 25 West: 'Der Jugend Blüten'", *RhM* 136.2, 1993, pp. 97-101.

¹³ Cf. W. J. Verdenius, *Commentaries on Pindar*, vol. II, Leiden-New York-Köln 1988, p. 84, donde analiza las diferentes interpretaciones; E. Cavallini ("Note a Ibico (II)", *Eikasmos* 6, 1995, pp. 13-14) se apoya en esta expresión para completar el texto de Ibico fr. S 174 Dav.

¹⁴ vv. 825-828 y 1259-1260. Cf. Hes. *Th.* 576-577. Cf. Poltera (1995), p. 154 y Mace (1996), p. 239 (= 2001, pp. 192-193).

Eros y los motivos del amor confieren unidad al libro de Ateneo que lleva el título de *Περὶ τῶν γυναικῶν*¹⁵. El contexto en que Ateneo recuerda los versos simonideos es pederástico¹⁶. El poeta de Náucratis, comentando la debilidad que sentía Sófocles por los jóvenes, recrea una escena simposiaca, basándose en Ión de Quíos, en la que es el propio poeta trágico quien pronuncia los versos simonideos, como réplica a otro de los comensales que habían criticado el verso de Frínico que dice *λάμπει δ' ἐπὶ πορθυρέαις παρῆισι θῶς ἔρωτος*¹⁷. La evocación de las palabras de Frínico, también por parte de Sófocles, viene provocada por el rubor de un joven escanciador con el que el trágico flirteó.

Toda la fuerza de Eros está concentrada en esta imagen sin que Simónides haya sentido la necesidad de recurrir a la presencia divina, como en el caso de otros poetas precedentes, en los que observa una estrecha unión entre *πορθύρεος* y Afrodita¹⁸: aquí es la joven misma la que incorpora el deseo a través de sus sensuales labios.

Pasamos a analizar aquellos fragmentos simonideos que desde el punto de vista del tratamiento de *eros* nos aportan mayores datos.

1. El eros negativo

En la mentalidad griega antigua, el amor no es un acto de la voluntad, sino una fuerza que se apodera de nosotros, que se introduce en nosotros

¹⁵ La obra de Ateneo, en quince libros, se presenta como la narración de un único banquete, que el autor relata a su amigo Timócrates a lo largo de sucesivos encuentros. El libro XIII correspondería a la sobremesa de dicho festín, que constituye el simposio propiamente dicho, en el que los invitados beben y charlan sobre cuestiones diversas. Un estudio detallado del conjunto de la obra nos la ofrece L. Rodríguez-Noriega Guillén, en su introducción a dicha traducción (*Atenea. Banquete de los Eruditos. Libros I-II*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 21-66). Cf. el estudio detallado del libro XIII en la introducción a la traducción realizada por J. L. Sanchís Llopis, *Ateneo de Náucratis. Sobre las mujeres. Libro XIII de la cena de los eruditos*, Madrid, Akal, 1994, pp. 25-39 y en otro trabajo del mismo autor "Tradición y erudición en el libro XIII de *Deipnosophistai* de Ateneo de Náucratis", *Minerva* 8, 1994, pp. 163-187.

¹⁶ El tema de la pederastia lo trata Ateneo en dos secciones: 563 A-566 E y 601 E-605 E, dentro del libro XIII.

¹⁷ Phryn. Trag. *TrGF* 1², 3 F 13.

¹⁸ La bibliografía sobre el uso de *πορθύρεος* es muy abundante y está muy bien analizada por H. Dürbeck, *Zur Charakteristik der griechischen Farbenbezeichnungen*, Bonn 1977; H. Stulz, *Die Farbe Purpur im frühen Griechentum*, Stuttgart 1990, que curiosamente no recoge este uso simonideo y M.C. Barrigón, *La poesía de Simónides: estudio lingüístico-literario*, tesis doctoral, Univ. Valladolid 1992, pp. 379-386.

arrastrándonos, sin que podamos hacer nada por evitarlo. Es decir, en la Grecia arcaica el amor es un sentimiento que trasciende al propio individuo, es ajeno a su voluntad y tiene un origen divino. La alusión explícita a los dioses culpables del desencadenamiento del proceso amoroso, Eros y Afrodita, se conserva en dos fragmentos que nos han sido transmitidos de forma diferente: uno a través de un Papiro de Oxyrrinco del siglo II d.C. (=541 PMG), y el otro, nos ha llegado indirectamente a través del escoliasta de Apolonio de Rodas (=575 PMG).

En este último, el escoliasta atribuye a Simónides la presentación de Eros como hijo de Afrodita y Ares

*σχέτλιε παῖ δολομήδεος Ἀφροδίτας
τὸν Ἄρηι ἰδολομηχάνῳ τέκεν*

*cruel hijo de Afrodita trenzadora de engaños
al que dio a luz para Ares traicionero*

Estos dos versos Simónides caracteriza con precisión a Eros y Afrodita y, además, nos demuestran una vez más que la genealogía de Eros varía según autores y tradiciones. Para la mayoría de los autores antiguos, Eros era hijo de Afrodita, pero no ha existido unanimidad sobre el nombre del padre. El hecho de que no exista un canon genealógico fijo ha permitido cierta libertad a los poetas para aportar nuevos progenitores según las cualidades que desean atribuir a Eros. A la vista de los testimonios literarios F. Lasserre¹⁹ distinguió dos tradiciones genealógicas:

1. La que hace de Eros una de las potencias del universo, cuya existencia es necesaria para el establecimiento del orden del mundo y para la instalación de los dioses olímpicos, teoría que remonta al menos hasta Hesíodo²⁰ y se perpetúa hasta la época helenística a través de las cosmogonías elaboradas por diferentes escuelas filosóficas²¹.

¹⁹ (1946), pp. 135-149.

²⁰ *Th.* 120-122. Eros junto a Hímero acompañará a Afrodita en su nacimiento (*Th.* 201-202). El escolio de Apolonio de Rodas III, 26b, dice que Hesíodo presentaría a Eros como hijo del Caos.

²¹ Cf. el análisis hecho en este sentido por Lasserre (1946), pp. 135-149; Martínez Nieto (2000) y E. Ramos Jurado, "El amor en la filosofía griega", en Brioso, M.-Villarrubia, A. (eds.), *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia Antigua*, Universidad de Sevilla 2000, pp. 123-144.

2. La que hace a Eros hijo de Afrodita, que remonta probablemente a Safo, ya que para esta poetisa lesbiana es hijo de Urano y Afrodita o de Gea²². Esta genealogía se introduciría rápidamente en la iconografía²³, y es la que más o menos va a perdurar entre los poetas líricos²⁴.

El texto atribuido a Simónides por el escoliasta vendría a sumarse a esta segunda tradición genealógica y el precedente más directo de su conexión con Ares debemos verlo en Íbico, que pudiera ser el primero que lo hace descender de Afrodita y de Hefesto²⁵. De todos modos, del tipo de epítetos utilizados, parece que sólo podríamos esperar dicha genealogía, muy acorde con los refranes que dicen de “tal palo tal astilla” o “de tal padre tal hijo”.

A través de estos versos el poeta de Ceos nos transmite una visión negativa del amor, como lo ponen de manifiesto el tipo de epítetos que utiliza para describir a cada uno de las divinidades implícitas en él: *σχέτλιος* para Eros y *δολομήτης* para Afrodita. Esta visión de Eros como divinidad terrible, tiene su precedente más directo en Teognis, quien inicia su elegía simposiaca erótica con una invocación a Eros: *σχέτλι' Ἔρως* (II 1231)²⁶. Esta descripción de Eros se va a convertir en un *topos* literario, imitado y repetido con posterioridad, incluso por el mismo Apolonio de Rodas (IV, 445) y por Opiano²⁷. Esta concepción de Eros nos remite también a Íbico, en cuya poesía el tema del amor encuentra una nueva perspectiva dentro del ambiente del simposio y del *κῶμος*²⁸. La idea del amor se presenta de un

²² fr. 198 Lobel-Page(=Voigt). Pausanias (IX 27,2) alude a estas discordancias de Safo. Cf. Lasserre (1946), p. 36.

²³ Cf. “Eros”, *LIMC* III 1, pp. 850-942.

²⁴ Para Alceo es hijo de Zéfiro e Iris, de ahí su ímpetu (fr. 327 Lobel-Page (=Voigt). Para Píndaro (fr. 122, 4-5; 128 Sn-M), y Baquílides (9, 72-73), es hijo de Afrodita. Para una visión general del desarrollo de la genealogía de Eros cf. Lasserre (1946), pp. 135-149; A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 1975, p.97; *LIMC* III, pp. 850-853.

²⁵ *Schol.* Ap.Rhod. III 26 (p. 216 Wendel): Ἀπολλώνιος μὲν Ἀθροδίτης τὸν Ἐρωτα γενεαλογεῖ. Σαπφῶ δὲ Γῆς καὶ Οὐρανοῦ, Σιμωνίδης δὲ Ἀφροδίτης καὶ Ἄρεως ... Ἰβυκος <.....>, ὁ δὲ Ἡσίοδος ἐκ Χάους λέγει τὸν Ἐρωτα. La laguna se suple con Afrodita y Hefesto por parte de algunos editores, cf. *PMG* 324.

²⁶ Cf. Vetta (1980); Molyneux (1992), pp. 106-107.

²⁷ *Hal.* IV 9: *σχέτλι' Ἔρως δολομήτης*.

²⁸ *PMG* 286, 287. Cf. B. Gentili, “Eros custode: Ibico, fr. 286P e Meleagro, *Anth.P.* 12, 157”, en *Apophoreta philologica* E. F. Galiano a sodalibus oblata, I, Madrid 1984, pp. 191-197; P. A. Bernardini, “La bellezza dell' amato: Ibico fr. 288 e 289 P”, *AION* 12, 1990, pp. 69-80.

modo ciertamente original: realza sólo los aspectos negativos de la pasión amorosa²⁹. Estamos ante un dios que turba y aterra, que no permite abandonos o éxtasis, como en la experiencia sáfica, ni conoce el sabio gozo lúdico de Anacreonte. Esta idea de Íbico es la que parece recoger Simónides, al describir a Eros como *σχέτλιος*, epíteto épico, que tanto Homero como Hesíodo utilizan siempre a comienzo de verso y aplicado a héroes y en menor medida a dioses³⁰. Desconocemos la ocasión para la que fueron escritos estos versos, así como el comitente y el tipo de composición; sin embargo, la tradición literaria que sigue el poeta y el ritmo dactílico del conjunto del texto, sólo roto en la parte corrupta, nos lleva a pensar en la posibilidad de que estemos ante versos elegíacos.

En la poesía lírica Afrodita es en última instancia la responsable de que los seres humanos estén sometidos a una pasión que a veces no conoce límites; sin embargo, los poetas conscientes del poder de la divinidad y de su indefensión frente a él procuran no recriminar nunca a la diosa en términos de los que luego pudieran arrepentirse. En este sentido, sólo se atreven a aludir a su capacidad de hacer caer a los humanos en sus redes con sutiles artificios, por eso ella es para Simónides *δολομήτης* (“trenzadora de engaños”). Como a Eros, a Afrodita le gusta ligar con sus redes a las víctimas a las que sus acciones mágicas y sus encantos amorosos reducen a la impotencia (*ἀμυχανία*), y todo esto se recoge en la creación de este nuevo epíteto³¹. El primer término de este compuesto, *δόλος*, ya aparece en Homero para designar el poder del embaucamiento, pero cuando la habilidad de engañar se expresa con un compuesto el segundo miembro con frecuencia descansa sobre el nombre de acción *μήτης*³².

Esta visión se encuentra en consonancia con la idea expresada por Simónides en otro de sus fragmentos: el Papiro de Oxyrrinco 2432

²⁹ Cf. Gentili (1996), pp. 233-237.

³⁰ *Hom. Il.* 2. 212; 5. 403; 9. 630; 16. 203; 17. 150; 18.13; 22. 86; 24.33. *Od.* 3. 161; 4. 729; 5. 118; 9. 351, 478; 11. 474, etc. *Hes. Th.* 488. Cf. H. Ebeling, *Lexicon Homericum*, II, Hildesheim 1963, s.v. pp. 309-310; M. Hofinger, *Lexicon Hesiodicum*, Leiden 1978, s.v. p. 610. Resultan interesantes los estudios de este término desde el punto de vista lingüístico realizados por F. E. Horowitz, “Greek *skhēlios*, Sanskrit *kstriyah*, and the Indo-European image of the warrior”, *Studia Linguistica* 29, 1975, pp. 99-109; B. Oguibene, “Complément à l' image du guerrier indo-européen à propos d' une hypothèse”, *JA* 260, 1978, pp. 257-290; S. Vanséveren, “L' image du guerrier indo-européen: linguistique et idéologie”, *IF* 101, 1996, pp. 89-93.

³¹ Cf. Giangrande (1969), pp. 147-149; Davies (1984), pp. 114-116.

³² Por ejemplo *δολόμετης*, *δολομήτης*, *ποικιλομήτης*, *αιολόμετης*. Cf. E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin-New York 1974², pp. 33 sq. y 81 sq.; Barrigón (1992), pp. 508-510; Poltera (1995), pp. 159-160.

(=PMG 541). Aquí, el poeta para definir la destreza que la diosa tiene para tender trampas se sirve del epíteto *δολοπλόκος*³³:

οὐ γὰρ ἐλαφρὸν ἐσθλὸν ἔμμεν
ἢ γὰρ ἀέκοντά νιν βιάται
κέρδος ἀμάχητον ἢ *δολοπλόκου*
μεγασθρνῆς οἴστρος Ἀφροδίτας
ἐρίθαλλοί τε φιλονικίαι.

*porque ser excelente no es cosa fácil:
pues le hacen violencia contra su voluntad
la invencible codicia,
el poderoso aguijón de Afrodita, tejedora de engaños
y las florecientes ambiciones.*

Este uso no es fortuito, Simónides se suma a la tradición iniciada por Safo y seguida por Teognis en el empleo de este término como epíteto de la diosa Afrodita³⁴, aunque tanto *δολομήδης* como *δολοπλόκος* expresan el mismo concepto que la tradición homérica hacia a través de *δολοφρονέουσα*³⁵.

En este fragmento se desarrolla un pensamiento que ya conocemos por el encomio a Escopas (PMG 542), transmitido por el *Protágoras* de Platón³⁶.

³³ Cf. A. Privitera, "La rete di Afrodite. Ricerche sulla prima ode di Saffo", *QUCC* 4, 1967, pp. 7-58, donde analiza el uso homérico de *δόλος* y el epíteto *δολοπλόκος* en Safo, viendo en él la evocación de la imagen de la caza y la pesca.

³⁴ El primer testimonio de este epíteto lo encontramos en Safo (1.2 V): Ἀφροδίτα, παῖ Δίος δολόπλοκε. Cf. Thgn. 1386: Κυπρογενὲς Κυθήρεια δολοπλόκε, en los versos siguientes Teognis expresa cómo Afrodita somete el alma prudente de los hombres sin que ninguno pueda escapar, por sabio o fuerte que sea. Ibyc. S 119.2: ἰδολοπλόκ-. *Adesp.* 949 PMG: δολοπλόκου γὰρ Κυπρογενοῦς.

³⁵ Hom. *Il.* 3.405. Cf. E. *IA* 1301: δολιόφρων Κύπρις. Baquílides (17.116) utiliza *δόλιος*.

³⁶ La bibliografía sobre el fragmento 542 PMG es muy abundante, pero son de gran interés los siguientes trabajos: B. Gentili, "Studi su Simonide. II. Simonide e Platone", *Maia* 16, 1964, pp. 297-320; M. Dickie, "The Argument and Form of Simon. 542 PMG", *HSCPh* 82, 1978, pp. 21-33; E. Schütrumpf, "Simonides an Skopas (542 PMG)", *WJA* 13, 1987, pp. 11-23; F. M. Giuliano, "Esegesi letteraria in Platone: la discussione sul carne simonideo nel *Protagora*", *Sco* 41, 1991, pp. 105-190; A. Carson, "How not to Read a Poem: Unmixing Simonides from *Protagoras*", *CPh* 87.2, 1992, pp. 110-130; G. W. Most, "Simonides' Ode to Scopas in Contexts", en J. F. de Jong - J. P. Sullivan (eds.), *Modern Critical Theory & Classical Literature*, Leiden-New York 1994, pp. 127-152 (= "L' Ode di Simonide a Scopas nei

Presenta análoga estructura y análogo proceder en dos planos diferentes: los sumos valores frente a los valores relativos, los unos presentados como impersonales y los otros como personales. La parte del poema que desde la perspectiva del amor nos interesa se inicia en el verso 7, cuando Simónides personaliza en el ciudadano la imposibilidad de alcanzar la perfección³⁷.

La virtud o valía es una cualidad difícil de encontrar entre los hombres, porque la perfección no pertenece a la naturaleza humana, que está obligada a moverse involuntariamente entre los límites de algunas necesidades innatas a ella, como la codicia, el aguijón del amor (*οἴστρος*)³⁸ y las ambiciones. Simónides presenta el amor como "aguijón" de Afrodita, como poder obsesivo que limita, en quien es poseído por él, la facultad de desplegar, en los términos de la ética aristocrática, las virtudes propias de los hombres de valía. De aquí parten opiniones que serán corrientes posteriormente en la cultura de la segunda mitad del siglo V a. C., de Eros como demonio destructor que es de temer por las catástrofes que suscita con las insensatas pasiones, y del amor como enfermedad, como elemento negativo de la naturaleza humana.

La referencia a lo inevitable de los aguijones del amor, al arrebatto violento o pasional, forma parte de la nueva ética realista de Simónides, mostrando el eros como un imperativo inevitable de la condición humana, al mismo nivel que la ambición o la codicia. Una perspectiva más adecuada a la nueva situación política de la sociedad griega y al progresivo desarrollo de la nueva economía de intercambio que había sustituido la antigua riqueza del hacendado (*πλοῦτος*), por la nueva riqueza de la expansión colonial y los comerciantes (*κέρδος*)³⁹.

suoi contesti", en G. Arrighetti (ed.), *Poesia greca*, Pisa 1995, pp. 137-169); A. M. Buongiovanni, "Οὐ μιν ἐγὼ μωμάσσομαι: La rilevanza encomiastica di Simonide, PMG 542", *SCO* 46, 1998, pp. 1033-1047.

³⁷ Cf. M. Treu, "Neues zu Simonides (P.Ox. 2432)", *RhM* 103, 1960, pp. 319-336; C. M. Bowra, "Simonides or Bacchylides?", *Hermes* 91, 1963, pp. 257-267; G. Perrotta-B. Gentili, (1965²), pp. 313-320; W. Donlan, "Simonides fr. 4 D and P. Oxy. 2432", *TAPhA* 100, 1969, pp. 71-95; U. Hölscher, "Κέρδος ἀμάχητον? Zu Simonides Fragment 541 (Page)", *Hermes* 109, 1981, pp. 410-415; R. Falus, "Zur Interpretation des Simonides-Fragments 541/36P", *Kultur & Fortschritt in der Blütezeit der griechischen Polis*, Berlin 1985, pp. 276-285.

³⁸ Con referencia concreta al ansia punzante del amor, el término *oistros* aparece en Heródoto (II 93) y en Eurípides (*Hipp.* 1300) haciendo referencia al amor calamitoso de Fedra. Cf. Poltera, p. 57.

³⁹ Las prerrogativas del poder y la riqueza hereditaria se transformaban profundamente en la persona de los nuevos *agathoi* plutócratas que, respecto a los

El léxico empleado para definir el amor es muy expresivo, contundente y acumulativo: al poeta no le basta el término οἶστρος, para expresar la intensidad del amor llevada al extremo, el ansia punzante de éste, de modo que lo refuerza con otro adjetivo que transmita esa fuerza, μεγασθενής. En la poesía épica encontramos un sintagma Μέγα σθενός seguido de genitivo⁴⁰, pero como tal compuesto el primer testimonio podría provenir de Alcman, como epíteto de Atenea⁴¹. En la poesía lírica se consolida como epíteto de divinidades masculinas, e incluso puede transcender esta función y referirse a objetos, aunque dentro de un marco divino⁴².

2. Elegía simposíaca erótica

El simposio es el ambiente ideal para el despliegue del material erótico, en cuanto se trata de una celebración placentera, en la que el vino es un elemento esencial al igual que la música y la conversación, que provoca la evocación de experiencias colectivas o individuales. Desde este punto de vista el simposio favorece el recurso de la rememoración de situaciones y sentimiento eróticos. Esta rememoración se muestra plagada de añoranzas, de anhelo por recuperar aquello que se ha perdido y deseo de volver a sentir a través del recuerdo el placer pasado. Ahora bien, en los textos poéticos destinados al simposio no sólo se registra un continuo anhelo por la persona amada ausente, sino que encontramos también reflexiones generales sobre el eros, caso de Teognis, referencias al proceso amoroso y detalladas descripciones de la persona amada, etc.

Las sorprendentes elegías eróticas del "Nuevo Simónides" nos muestran una personalidad poética original, y a pesar de que el material es muy fragmentario, podemos extraer algunas conclusiones de carácter general. Dos son los fragmentos elegíacos de tema erótico: 21 y 22 W². Ambos fragmentos han sido puestos en relación por distintos autores: M. L. West⁴³ piensa que son consecutivos aunque pertenecientes a distintos poemas, mientras

antiguos *agathoi* aristócratas, podían jactarse únicamente de una riqueza inestable conquistada mediante las fatigas y los riesgos de la actividad mercantil. Cf. Perrotta-Gentili (1965²), pp. 315-320; Gentili (1996), pp. 138-141.

⁴⁰ Hom. *Il.* 18. 607: μέγα σθενός Ὠκεανοῖο.

⁴¹ 87c *PMGF*: μεγασθενής Ἀσσαναία. Cf. Alc. 169 *PMGF*: τὸ Διὸς θυγάτηρ μεγαλόσθενες.

⁴² Cf. Pi. *I* 5.2: Μᾶτερ, Ἀελίου..., σέο ἔκατι καὶ μεγασθενή νόμισαν χρυσὸν ἄνθρωποι, pero también lo utilizará como epíteto de Posidón (*O* 1.25) y referido a Zeus (*fr.* 57), igual uso que hará Baquilides (17.67).

⁴³ (1993), pp. 11-12.

P. J. Parsons⁴⁴ ha sugerido la posibilidad de que entre ambos exista una estrecha conexión, ya que el poeta puede haber pasado de una descripción de su despertar sexual, en el primero de estos fragmentos (21W²), a expresar el deseo de rejuvenecimiento y continuación de la vida sexual en la Isla de los Bienaventurados, en el segundo de ellos (22W²). Los estudios más recientes prefieren realizar análisis independientes, sistema que nosotros seguiremos.

2.1. El eros imposible

Analicemos el primero de los fragmentos:

P. Oxy. 2327 fr. 1+2 (a) col. i (=21W²)⁴⁵

] οὐδ' ὑπερ[
] .. [...] μενος
οὐ δύναμαι, ψυχ[ή.] πεφυλαγμένος εἶ[ναι] ὀπηδός
χρυσῶπιν δὲ Δίκ[ην]]ομαι ἀχνύμενος,
5 ἐ]ξ οὗ τὰ πρῶτιστα νεο[τρεφέ]ων ἀπὸ μηρῶ[ν
ή]μετέρης εἶδον τέρμ[ατα πα]ιδείης,
κ[υ]ά[v]εον δ' ἐλεφαντίνεόν [τ' ἀνεμί]σγετο φέ[γγος
....] δ' ἐκ νιφάδων [. (.)] δέιν.
ἀλλ' αἰδ[ι]ῶς ἤρυκε, νέου δ . [. .] . ι[] ὕβριν
10] ἐπέβ[] νοι
] οφύλλοις
←? ἀκροπόλοις

*No puedo, ¡ alma mía!, ser tu precavido guardián;
aunque afligido he de venerar a la Justicia, de áureo rostro,
desde el momento en que en mis jóvenes muslos
contemplé el final de mi adolescencia
y un brillo oscuro se entremezclaba con el ebúrneo,
....y de la nieve...para ver.*

Pero el respeto me retuvo [] orgullo

] entró a [

⁴⁴ (1992), p. 49

⁴⁵ Con anterioridad a la edición del *P. Oxy.* 3965 por parte de Parsons (59.1992, pp. 4-50), la atribución del *P. Oxy.* 2327 a Simónides había sido ya sostenida por Lobel (1954), p. 67; Peek (1955-56), pp. 189-207, Barigazzi (1963), pp. 65-76 y Podlecki (1968), pp. 268-269. Hay que decir en este sentido que en la edición de los poetas elegíacos griegos de Gentili-Prato (1985), este fragmento figura entre los *Fragmenta Adespota* (fr. 13, p. 131). Aquí Gentili mantiene la misma cautela que había expresado en su trabajo "Epigramma ed elegia", publicado en *L'epigramme Grecque*, Fondation Hardt. Entretiens XIV, Genève 1968, p. 45, n. 2, al criticar los postulados de Barigazzi.

Sobre el contenido y el contexto de este fragmento se han formulado distintas hipótesis en función de la relación Δίκη-ὑβρις y de la presencia de palabras como ψυχή, ὀπηδός, μηροί o φέγγος. Unos autores han pensado que se trataba del mito de Sémele, madre de Dioniso⁴⁶, otros que describía la batalla de Salamina⁴⁷ y, finalmente, M. L. West⁴⁸ y después B. Gentili-C. Prato⁴⁹ siguieron una línea exegética, en mi opinión, mucho más convincente que les condujo a analizarlo como un poema erótico. Apoyándose en la interpretación de West, K. Bartol⁵⁰ cree que el que habla es un *erómenos* que expresa su rechazo a conceder los placeres que el amante adulto desea; es decir, que muestra su deseo de liberarse del *erastés*. Por el contrario, recientemente C. Catenacci apoya la tesis de que es Simónides mismo la *persona loquens*, quien “sembra dichiarare, con valore di renuncia, di non poter essere un compagno avveduto e che, pur addolorato, rispetta la Dike da quando la piena maturità fisica si rivelò sul corpo dell'*eromenos* attraverso i peli cresciuti sulle cosce”⁵¹.

La propuesta de Bartol implica que el poeta actúa como un *erómenos*. El hecho resulta insólito, ya que en la poesía erótica el *erómenos* es el destinatario silencioso del deseo y de la *paideia* del *erastés*, y a éste último pertenece la palabra poética, aunque sea el *erómenos* con la belleza de su cuerpo y su comportamiento la fuente de su inspiración. Si fura Simónides la *persona loquens*, cabe preguntarnos, por una parte, si esta apasionada presentación del propio cuerpo entre adolescencia y virilidad es un modelo habitual o extraño a la mentalidad y a la poesía griegas y, por otra, qué nexos existe entre el crecimiento del vello, es decir, la obtención de la condición adulta, de un lado, y Δίκη y ὑβρις, del otro.

La mutilación del texto y la falta de contexto dificultan la interpretación del poema: no sabemos si estamos ante un monólogo o un diálogo, si es realmente el poeta el que habla o lo hace otra persona, o si, por el contrario, nos está dando información de algún tipo de ensoñación.

El primer verso simonideo de contenido comprensible es el 3, en él la *persona loquens* expresa los deseos insatisfechos de tipo amoroso, y lo hace

⁴⁶ Peek (1955-56), pp. 189-207.

⁴⁷ Barigazzi (1963), p. 65. Para este autor el texto se presenta como una “discrizione coloristica della battaglia” (p. 68) sobre todo a partir del verso 7, y cree que es la ὑβρις de los persas la que es “frenata e fiaccata nel mare di Salamina” (p. 69). Cf. Podlecki (1968), pp. 268-269.

⁴⁸ (1974), p. 167 y (1993), pp. 11-12.

⁴⁹ Fr. 13 *adesp.*

⁵⁰ (1998), pp. 26-28.

⁵¹ (2000), p. 59.

utilizando formas expresivas comunes a la elegía. El paralelo más cercano lo tenemos en el verso 695 de Teognis, cuando dentro de un contexto amoroso dice:

Οὐ δύναμαί σοι, θυμέ, παρασχεῖν ἄρμενα πάντα
no puedo, corazón mío, conseguir para ti todo a la medida

A juzgar por el texto teognideo, y otros testimonios literarios, siguiendo un esquema ya conocido, existe una reafirmación del propio yo⁵² ante una situación dolorosa o que debe controlar por no ajustarse a las normas sociales. Quizás quien habla se dirige a su ψυχή como interlocutor del aparente diálogo⁵³. La invocación al órgano de las emociones es la forma más antigua de monólogo que ya encontramos atestiguado en la *Odisea* en boca de Ulises⁵⁴, y de ella se van a servir distintos poetas líricos y trágicos⁵⁵, hasta el punto de convertirse en un *topos* literario en el epigrama erótico⁵⁶ dentro del contexto de un amor atormentado o imposible. El hecho de que Simónides haya utilizado el término ψυχή y no θυμός, más habitual a la hora de entablar un diálogo con el propio yo, puede deberse a causas métricas, aunque ya desde la epopeya homérica el término ψυχή asume el valor de entidad física, interfiriendo en la esfera de θυμός⁵⁷.

⁵² Cf. Thgn. 367, 415, 939; A.P. XI 242, 268, 378; XII 19; XIX 93. Cf. Vetta (1980), p. 136. En relación con los poetas de los epigramas eróticos R. Aubreton dice: “les poètes de l’amour parlent le plus souvent à la première personne, convention dont il ne faut pas être dupe”, *op. cit.*, p. XLVIII.

⁵³ En el papiro se lee ψυχ[. Las propuestas de reconstrucción han sido diversas: Peek (1955-56, p. 192) prefiere ψυχῇ con valor adverbial. West (1974, p. 167; 1992) opta por el vocativo ψυχῆ, aunque cautelosamente, y después por el dativo ψυχῇ (1993, p. 11) aceptado por Rutherford (1996, p. 189) y Burzacchini (1995, p. 34). Para Bartol (1998, p. 28) el término recomendado sería ψυχῆν, “accusativus respectus seems to make a good reading after passive participle πεφυλαγμένως”. Finalmente, Catenacci (2000, p. 59) a falta de certeza paleográfica prefiere el vocativo ψυχῆ.

⁵⁴ XX, 18.

⁵⁵ Cf. Archil. 128.1; Thgn. 213, 695, 877, 1029, etc.; Pi. O. II 29; E. Med. 1056. Cf. F. Leo, *Der Monolog im Drama*, Berlin 1908, pp. 94-99, con abundantes ejemplos; C. Catenacci, “Il monologo di Medea (Euripide, *Medea* 1021-1080)”, en *Medea nella letteratura e nell’arte*, Atti del Seminario di Studio (Urbino, 23-24 settembre, 1998), Venezia 2000, pp. 67-82.

⁵⁶ Cf. A. P. V 131. 3; IX 411.5; XII 80.1, 125. 7, 132.1. κρᾶδι: V 244.5; θυμέ: V 47.5; VII 100.3; XII 117.3, 141.2; ψυχῆ: P. Oxy. 3723 ii 23 (LIV, 1987, p. 58 sq.)

⁵⁷ Cf. E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, trad. esp. de M. Araujo, Madrid 1985, pp. 15-37; S. M. Darcus, “A Person Relation to ψυχή in Homer, Hesiod, and

Problemático también resulta en este sentido ἡμετέρης (v. 6), entendido como un plural por un singular por la mayoría de los críticos ("el fin de mi adolescencia"). Pero es verdad que tienen cabida otras posibilidades. En un diálogo interior, por ejemplo, el que habla puede hacer uso de la primera persona plural, pero refiriéndose a sí mismo y a otra persona con la que quizás ha compartido momentos, que incluso puede estar presente en el simposio. Sin duda, así lo han entendido Gentili-Prato cuando proponen *τέρμα συνηθείης*⁵⁸.

Sin embargo, frente a estas dificultades, el lenguaje y la estructura del fragmento parecen revelar, aunque con algunas particularidades, motivos del *paidikón*⁵⁹, el canto erótico que una persona dirige a un atractivo muchacho. Un canto erótico en el que se pone de manifiesto la imposibilidad de una relación amorosa entre dos personas del mismo sexo, de las cuales una pasa a la edad adulta⁶⁰. Parece claro que estamos ante un ejemplo de *kairós* homoerótico dentro de un poema en el que se establece una equilibrada convivencia entre renuncia y deseo.

Quien habla afirma la imposibilidad de amar apropiadamente, declara su renuncia y, aunque a disgusto, respeta la Dike cuando la plena madurez física se revela en su cuerpo a través de la aparición del vello púbico. Esta persona ha luchado siempre, aun contra su voluntad, por permanecer en el camino recto; el αἰδώς lo detiene, lo mantiene en equilibrio y es incapaz de atender a su alma (πεφυλαγμένος) por su propia cautela. Se siente afligido ante la fuerza que le impele, y esta forma de expresarse nos resulta familiar y nos recuerda, en cierta medida, a Teognis (vv. 1341-1342).

La edad es, con frecuencia, una de las causas materiales que impiden relaciones de este tipo. Por ejemplo, el obstáculo lo causa la edad avanzada del *erastés* en el encomio de Píndaro a Teóxeno de Ténedo⁶¹: "hay un tiempo para recolectar amores, corazón mío, cuando acompaña la edad", e idéntica idea la expresa en otro de sus fragmentos, cuando dice: "Amar y correspon-

the Greeek Lyric Poets", *Glotta* 57, 1979, pp. 30-39; C. P. Caswel, *A Study of thumós in Early Greek Epic*, Leiden-New York-Köln 1990 (Suppl. *Mnemosyne* 114).

⁵⁸ Cf. Catenacci (2000), p. 62.

⁵⁹ Cf. Ibyc. Fr. 286, 287 PMG; Pi. Fr. 123 Sn-M., poemas que seguramente pertenecen al género poético de los παιδικά. Cf. G. Arrighetti, *Poeti, eruditi e biografi. Momenti della riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa 1987, pp. 142-150; E. Cingano, "L'opera di Ibyco e di Stesicoro nella classificazione degli Antichi e dei Moderni", *AION* 12, 1990, pp. 220 sq.; Gentili (1996), pp. 130-150.

⁶⁰ Bartol (1999), p. 27 dice que este joven pasa de "from subordinate or receptive into the assertive or dominant". Cf. Thgn. 1327-1334 y Dover (1978), p. 85; Reinsberg (1989), pp. 163-170.

⁶¹ Pi. fr. 123 Sn-M.

der al amor ¡hagámoslo en su momento oportuno! ¡No prosigas, corazón, porfía envejecida más de la cuenta!"⁶².

En el fragmento simonideo este impedimento lo motiva un cambio fisiológico propio de la edad: ἐξ οὗ τὰ πρώτιστα νεο[τρεφέ]ων ἀπὸ μῆρῶν ἡμετέρης εἶδον τέρμ[ατα] παιδείης, de acuerdo con el código pederótico que establece que la condición de *erómenos* finalice cuando éste alcance la madurez física y su ingreso en la comunidad de los hombres adultos y activos sexualmente⁶³. El nacimiento del vello constituye un *topos* en la poesía amorosa griega⁶⁴, es frecuente encontrar alusiones al despuntar de la barba de los jóvenes imberbes, e indica que el joven abandona el estado de *erómenos* para pasar a desempeñar el papel de *erastés*⁶⁵. Con la expresión νεο[τρεφέ]ων ἀπὸ μῆρῶν, literalmente "muslos hace poco nutridos"⁶⁶, se intensifica el léxico erótico, y con ella Simónides varía el *topos* elegíaco ἥβης ἄνθος y al igual que en Solón el término *μηροί* aparece asociado a "la flor de la edad"⁶⁷, y es precisamente un dístico elegíaco de este último poeta el que constituye el antecedente más directo del texto simonideo⁶⁸:

ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσῃ
μῆρων ἱμείρων καὶ γλυκεροῦ στόματος

Hasta que, en la amable flor de la juventud a un muchacho ame,
deseando sus muslos y su dulce boca

⁶² Pi. fr. 127 Sn.-M. Seguimos la traducción de E. Suárez de la Torre, *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1988.

⁶³ En la *Antología Palatina* encontramos diversas indicaciones sobre la edad en el amor homoerótico (XII 4; XXII 125, 205, 255. Cf. Dover, (1978), pp. 80-95; F. Buffière, *Eros adolescent. La pederastie dans la Grèce antique*, Paris 1980, p. 167; C. Reinsberg (1989), pp. 165-179. Resulta de gran interés el trabajo de M. Vetta sobre la edad justa y conveniente para una relación erótica de Trasibulo (Pi. P. VI 48), "La giovinezza giusta di Trasibulo: Pind. *Pyth.* VI 48", *QUCC* 36, 1979, pp. 87-90.

⁶⁴ Cf. Thgn. 1327-1328, Sol. 27 W² (= 23 Gent.-Pr.).

⁶⁵ Este es un motivo recurrente en los epigramas eróticos: cf. *Anth. Pal.* XII 24-27, 30, 31, 36. Es interesante el análisis realizado por R. Aubreton en la introducción a su edición del libro XII de la Antología, *Anthologie Grecque. Livre XII*, Paris, Les Belles Lettres, 1994, pp. XIII-LXI. Cf. Dover (1978), p. 85; Buffière (1980), p. 244 sq.; H. Patzer, *Die griegische Knabenliebe*, Wiesbaden 1982; Reinsberg (1989), pp. 163-170; K. Hoheisel, "Art Homosexualität", *RAC* 16, 1992, pp. 289-364.

⁶⁶ Sobre *μηρός* en contexto homoerótico cf. Sol. 25.2 W² (=16.2 Gent.-Pr.), Anacr. 407 PMG (43 Gent.).

⁶⁷ Cf. nota 5. Una variante de la expresión simonidea la podemos encontrar en el κόπους νεοτρεφεῖς de Eurípides (*Heracl.* 92) y en el compuesto νεόγυιός de Píndaro (fr. 123 Sn.-M) que sintetiza la idea de juventud y muslos deseables.

⁶⁸ 25 W (= 16 G.-Pr.). Cf. P. Roth, "Solon fr. 25 West: 'der Jugend Blüten'", *RhM* 136.2, 1993, pp. 97-101.

La descripción de la belleza física es uno de los motivos relevantes que convierten a una persona en objeto de deseo e inspiradora del amor. En este caso, no sólo es la tersura de la piel lo que quiere resaltar Simónides, sino la transformación que experimenta la frescura y el candor de la piel de un joven en función de la edad, cómo la piel ebúrnea se va oscureciendo por el recién nacido vello. Para ello se sirve de imágenes cromáticas que simbolizan esta sexualidad naciente, contraponiendo dos adjetivos de color: épico el primero, de nueva creación el segundo: *κ[υ]ά[ν]ιον δ' ἐλεφαντίνεόν* [τ' ἀνεμί]σγέτο φέ[γγ]ος. Tradición e innovación son dos constantes en la poesía simonidea, lo mismo que lo es la utilización de este recurso expresivo, cuya acumulación refuerza la manifestación de las sensaciones y de los sentimientos.

A partir del verso 7 el texto está muy deteriorado y es difícil de interpretar, aunque se han propuesto distintas reconstrucciones. La hipótesis de West de leer en el verso 8 *ποίη] δ' ἐκ νιφάδων* [ἦν νεοθηλέ' ἰ]δεῖν, resulta muy sugerente, ya que el poeta de Ceos seguiría utilizando imágenes pictóricas y luminosas para aludir al renacer del vigor sexual y así parangonar la piel blanca con la nieve. El vello sobre los muslos blanquecinos recordaría a Simónides la hierba que comienza a salpicar el campo cuando la nieve empieza a derretirse⁶⁹. Quizás en el resto de los versos utilice el poeta imágenes vegetales, como indicativo de lo mismo.

El cromatismo afecta a la propia *dike*, que en este texto alcanza la categoría de divinidad. El *epitheton ornans* χρυσώπις⁷⁰ ("de áureo rostro") transmite fuerza a esta personificación divina y nos recuerda el *topos* poético que hace del oro el valor supremo⁷¹, así como la pureza que imprime este noble metal, a la que también alude el propio poeta en otro de sus fragmentos⁷².

En el verso 10 se lee perfectamente ὕβριν y el término ὕβρις puede aplicarse a la esfera amorosa y por tanto pertenecer al vocabulario erótico en este caso, rasgo que ya han puesto de manifiesto Gentili⁷³, Vetta⁷⁴ o

⁶⁹ Cf. West (1993), pp. 11-12.

⁷⁰ Una *variatio* la encontramos en Sófocles, *fr.* 12 R: τὸ χρύσεον δὲ τὰς Δίκας δέδορκεν ὄμμα.

⁷¹ Simon. 541, 3-5 *PMG*: ὁ δὲ χρυσοῦς οὐ μαιίνεται, ἀ δ' ἀλάθεια παγκρατής.

⁷² Simon. 592 *PMG*: παρὰ χρυσὸν ἐφθόν.....ἀκήρατον οὐδὲ μόλυβδον ἔχων. Cf. Thgn. 1105-1106, Pi. P X 67, Bachyl. *Fr.* 14.

⁷³ B. Gentili, "Il "letto insaziato" di Medea e il tema dell' *adikia* a livello amoroso nei lirici (Saffo, Teognide) e nella *Medea* di Euripide", *SCO* 21, 1972, pp. 63-72.

⁷⁴ (1980), pp. 35-39.

Dover⁷⁵. Esta palabra podría estar indicando la infracción de las normas de Δίκη (v.2) que regulan la correcta unión amorosa. La antinomia δίκη/ ὕβρις adquiere un valor especial cuando se refiere a las funciones del amante y el amado en relación con la edad. La infracción de la norma de la "edad justa" es un acto de ὕβρις e implica tanto al *erastés* como al *erómenos*⁷⁶. Desde este punto de vista ambos términos tienen su funcionalidad en el texto simonideo⁷⁷.

3.2. El recuerdo del amigo proyectado hacia un paisaje utópico

Del eros imposible del fragmento anterior pasamos al tema del recuerdo del amigo proyectado hacia un paisaje utópico o quizás escatológico del fragmento 22 de la edición de West, también perteneciente a una elegía simonidea.

P.Oxy. 2327 fr. 3+2 (a) col. ii+ (b)+ 4+ 3965 fr. 27

].οιο θαλάσσης
].ουσα πόρον·
]μενος ἔνθα περ ανα[
[
5]οιμι κελευθο[
]ν κόσμ[ο]ν ιο[στ]εφάνων
] ἔδος πολυδενδρον ἰκο[
ε.[...] εὐαγ[ε]α νῆσον, ἀγαλμα .[
κα[ί] κεν] Ἐχεκ[ρατί]δην ξανθότριχα
10 ο.[.....]. ν χεῖρα λαβοι[.
ὄφρα νέο[ν] χ[αρίε]ντος ἀπὸ χροὸς ἄν[θ]ος
λείβοι δ' ἐκ βλ[εφάρ]ων ἡμερόεντα [πόθον
καὶ κεν ἐγ[ώ]ν]].δος ἐν ἄνθεσι(ν)
κεκλιμένος λευκ[.] .φαρκίδας ἐκ[.
15 χαίτη[ισι]ν χ[αρίε]ντ[α] νεοβλαστ[
].[.....] εὐανθέα πλε[

⁷⁵ (1978), pp. 38-42.

⁷⁶ Cf. Luc. *Amor.* 26, sobre el *erastés* que persigue a un *erómenos* adulto. Estratón sintetiza eficazmente en pocos versos esta cuestión (*A. P.* XII 228).

⁷⁷ Cf. M. Galante, "Ricerche sulla giustizia nella Grecia arcaica e classica", *QUCC* 16, 1973, pp. 149-154; M. G. Bonanno, "Osservazioni sul tema della 'giusta' reciprocità amorosa da Saffo ai comici", *QUCC* 16, 1973, pp. 110-120; H. Seng, "Τὰ δίκαια beim Symposion", *QUCC* 59, 1988, pp. 123-131.

μο[. . . .] δ' ἱμερόεντα λιγύν .[
 ἄρτι[επέα] νωμῶν γλωσαν α[
 [τῶνδε .[
 20 εὐκομπ[

*Del...mar/...el paso/...donde cruzando...
 (recorriera yo) el camino.../ ornamento de corona de violetas
a esa sede rica en árboles llegaría
 ...isla pura, adorno...
 y a Equecrátidas, de rubio cabello
de la mano tomaría....
 para que de su grata piel la flor nueva...
 y de sus ojos derramara ansiable deseo
 y yo...entre flores
 recostado las blancas arrugas (perdería?)
 entre mis cabellos grata corona
 de hermosa flor recién cortada
y ansiable sonoro (canto)
 articulando mi lengua de ajustado verbo...⁷⁸*

Siempre con la prudencia que exige el estado fragmentario del texto, parece razonable suponer que la estructura sería muy sencilla y distribuida en dos partes:

I. *El viaje* (vv. 1-6)

II. *El destino*: una isla fantástica (vv.7-21)

La *persona loquens*, probablemente es el propio Simónides. Como en el fragmento anterior habla en primera persona y manifiesta su deseo de alcanzar una isla lejana, donde la existencia se proyecta particularmente agradable por la belleza y la calidad del clima. En ella podrá gozar del amor de Equecrátidas, presentado como un muchacho en la flor de la juventud. Yaciendo con él en un florido prado (v. 13: ἐν ἄνθε[σιν... κεκλιμένος), podrá hacer realidad sus propios deseos, liberarse de las arrugas que afectan el cuerpo (v.14) y ciñendo una corona de flores recién cortadas, seguir la propia inspiración poética (vv.15-19). La satisfacción de encontrarse con la

⁷⁸ Traducción de E. Suárez de la Torre, *Antología de la lírica griega arcaica*, Madrid, Cátedra, 2002 (en prensa).

persona amada no sólo aparece como recuerdo o anhelo, sino también como *ensoñación* o propuesta imaginaria.

Un aspecto fundamental del texto es su interpretación erótica que se aprecia sobre todo, en la segunda parte, a partir del verso 9. El personaje de Equecrátidas se presenta con los clásicos rasgos del παῖς, capaz de atraer sobre sí el interés amoroso del poeta que es avanzado en años (v.14). Son claramente reconocibles los motivos amorosos: muestra el deseo de tocar su mano (v.10: χεῖρα λαβίω.), describe la belleza fresca que emana de su cuerpo (v.11: νέο[v] χ[αρίε]ντος ἀπὸ χροὸς ἄν[θος]), el deseo incontenible comunicado a través de la mirada (v.12: λείβοι δ' ἐκ βλ[εφάρ]ων ἱμερόεντα [πόθον] y, finalmente, el deseo de yacer con él y gozar entre flores, libre de arrugas, con los cabellos cubiertos de flores y entre dulces cantos y amables sonidos musicales. A la clara manifestación de la pasión se acompaña el papel de la poesía, y se entiende que una poesía inspirada en los temas del amor, que el poeta imagina recitar en el simposio después de tener ceñida la corona.

El fragmento plantea diversos problemas en cuanto a la naturaleza del viaje descrito, el significado que asume en la elegía el tema del viaje, la realidad o irrealidad y, por supuesto, la ubicación de la escena que se describe, en la que parecen confluir tradiciones escatológicas y motivos literarios propios de la poesía amorosa en general y homoerótica en particular y, por último, la identidad del personaje elogiado.

Las soluciones que se han dado a los problemas que el texto plantea han sido de muy diversa índole. Por lo que respecta a la naturaleza del viaje descrito por el poeta, P. Parsons⁷⁹ en el comentario que acompaña a la *editio princeps* del texto ve tres posibilidades: que se trate de una experiencia real, que se trate de un viaje fantástico o bien de un viaje *post mortem*. Después de analizar las tres hipótesis se inclina por la del viaje fantástico que el poeta hace a la isla de los Bienaventurados para encontrar nuevamente al viejo Equecrátidas, padre de Antioco, y ya difunto en el momento de la composición de la elegía. En este entorno las arrugas del viejo poeta se habrían ahora difuminado y ambos habrían podido participar de los placeres del simposio. Esta tesis, en general, es asumida por los sucesivos investigadores, aunque con diferencias de matiz. M. L. West entiende el poema como un *propemptikon* dirigido al señor de Tesalia del cual Simónides era huésped⁸⁰. Esto le habría permitido expresar un deseo personal: el de hacer un viaje a la isla de

⁷⁹ (1992), p. 46.

⁸⁰ (1993), p. 13. Cf. Burzacchini (1995), p. 35; Rutherford (1996), pp. 190-192 (= 2001, pp. 51-53).

Los Bienaventurados para volver a ver al viejo Equecrátidas, liberarse de los años transcurridos y retornar a los placeres de la vida. Basándose en esta interpretación R. Hunter⁸¹ tras efectuar un cotejo con el *propemptikon* presente en *Idilio* 7 de Teócrito (vv. 61-70), llega a la conclusión de que en la elegía simonidea al augurio de hacer un viaje feliz seguiría un reclamo a los placeres que el poeta proyecta por sí mismo en ausencia del amigo, cuya identificación no parece preocuparle.

Se han valorado los aspectos irreales y utópicos de la descripción del viaje⁸², pero es muy importante analizar todos los elementos del poema y ponerlos en relación con la temática de las composiciones destinadas al simposio:

1. El viaje, que el poeta desea realizar para alcanzar una isla lejana evoca la particular atmósfera del simposio donde los participantes pueden expresar más libremente sus deseos. En este sentido puede ser considerado un viaje de evasión hacia una meta indefinida que llevará al poeta a una isla lejana (v. 8: εὐαέα νῆσον, ἀγαλμα βίου), donde podrá dedicarse a los placeres del amor y a los de la poesía: ambas experiencias son aquí evocadas en un único contexto que las integra perfectamente la una en la otra (vv.13-16).
2. Igualmente, Simónides, en una misma composición, conecta dos temas tradicionales: el elogio al joven y el tema del viaje. Como muy bien ha analizado W. J. Slater⁸³, la imagen del simposiasta que navega es familiar en la poesía. A través de estos dos elementos tradicionales el poeta elaboraría una historia única que reaparece sustancialmente como nueva. La presencia del tema del viaje en la elegía simonidea hay que ponerla en relación con la temática habitual de la poesía destinada al simposio: la imagen del simposiasta como navegante, del mar como vino, de la misma sala que acogía a los convidados cual nave en el mar, etc. Motivos todos ellos que facilitan la adopción del modelo del viaje marino como medio privilegiado para alcanzar un remoto lugar donde realizar los propios deseos del amor.

⁸¹ (1993), pp. 11-14.

⁸² Cf. Parsons (1992), p. 46; Rutherford (1996), p. 190, Mace (1996), p. 244 sq. (= 2001, pp. 185-207); Yatromanolakis (1998), pp. 1-11 y (2001), pp. 208-225; A. S. Brown, "From the Golden Age to the Isles of the Blest", *Mnemosyne* 51.4, 1998, pp. 386-410 (sobre todo p. 407).

⁸³ (1976), pp. 161-170; Cf. F. Lissarague, *L'immaginario del simposio greco*, tr. it. Roma-Bari 1989.

3. Los elementos que emplea Simónides para describir esta tierra lejana y que facilitan recuperar la perdida felicidad, tampoco son extraños a la tradición: clima agradable, prados floridos, coronas entrelazadas con ramas frescas, etc. Los prados floridos nos remiten, antes que al marco fantástico, al contexto erótico en el cual se inspira toda la elegía, y lo mismo podemos decir de las coronas, que si cumplen un papel significativo en el país utópico, en el simposio contribuyen a crear una atmósfera festiva adaptada a la ocasión.

Simónides en esa búsqueda constante de lo novedoso, una vez más da muestras de su originalidad al asociar dos temas puntuales: el viaje y el amor. En la poesía lírica la serie de imágenes que conectan la condición del simposiasta a la del navegante aparecen más bien en contextos que evocan los efectos provocados por el beber, como ocurre con los encomios a Trasíbulo y a Alejandro, compuestos por Píndaro y Baquilides respectivamente⁸⁴, en los que el uso mesurado del vino aleja al individuo de las fatigas cotidianas y estimula las falsas visiones. Sin embargo, en ninguno de los dos fragmentos existe una conexión directa entre tema erótico y viaje. Para C. Brillante⁸⁵ el tema del viaje en la elegía simonidea debe contemplarse desde la perspectiva de que las imágenes evocan más bien una condición particular de la mente: la de que el hombre, a través del uso moderado de la bebida, en compañía de otros amigos se abandona a la fantasía, porque ella le permite distanciarse del mundo circundante.

La identidad del personaje elogiado es otro punto problemático, sobre el que se ha seguido especulando en estudios recientes. Del padre de Antíoco, de las primeras propuestas, se pasa ahora al hijo de éste⁸⁶. C. Brillante⁸⁷, aunque sin sacar conclusiones precisas, dada la precariedad de los datos disponibles, piensa en la posibilidad de que la elegía de Simónides remonte a un período anterior a la muerte de Antíoco y fuera compuesta en la primera fase de permanencia del poeta en Tesalia, quizás en torno al 500 a.C., cuando aun la familia de los Alévadas y de los Escópadas, emparentados entre sí, no había sufrido los daños de la destrucción del palacio que narra el poeta de Ceos en un epinico⁸⁸. Cree que el personaje elogiado por Simónides perte-

⁸⁴ Pi. fr. 124 Sn-M; Bacchyl. fr. 20 b Sn-M.

⁸⁵ (2000), p. 37.

⁸⁶ Cf. Mace (1996), pp. 233-247 (= 2001, pp. 185-207); Barrigón (1998), pp. 139-146.

⁸⁷ (2000), pp. 29-38.

⁸⁸ Sim. 510 PMG

nece a la familia de los Alévadas, pero no se trata del hijo de Antioco y padre de Orestes⁸⁹, sino de otro individuo nacido en torno al 515 a.C.

Evidentemente, el poeta parte de una situación real: la existencia real del personaje digno de alabanza, pero no hay que olvidar que el poeta se ajusta a las normas que regulan la composición, y la alabanza de la belleza juvenil debía agradar al destinatario –recordemos el encomio a Teoxéno de Píndaro y la oda a Polícrates de Íbico.

Resulta más difícil de aceptar la reciente hipótesis de D. Yatromanolakis⁹⁰ que sugiere la idea de que en estos versos estaría interviniendo una mujer, Diséride, esposa del viejo Equecrátidas y madre de Antioco, que recitaría un canto trenódico por el hijo desaparecido. Finalmente, N. Nicholson⁹¹, teniendo en cuenta que el marco del simposio condiciona el material, piensa que esta elegía es un claro ejemplo del uso de la metáfora del “poeta como pederasta”, al margen de que el destinatario sea joven o adulto. La hipótesis es sugestiva y, en efecto, no debemos olvidar esta convención poética.

Cierra el poema otro motivo significativo: la importancia de la palabra, la música y el canto en el mundo del amor. Ya desde Hesíodo, por la palabra se transmite la confianza amorosa y los sentimientos, se consigue la persuasión, la seducción y la rememoración de lo que fue grato; por tanto, canto y música completan las descripciones de los momentos placenteros. Además, el elogio de la persona amada se transforma en una forma alternativa de immortalización, ya que la palabra poética mantiene el recuerdo del amor y de la belleza más allá de la muerte.

En las elegías es muy importante el nivel evocativo de las experiencias. Por ello, hay que entender este texto como un ejemplo de rememoración, de evocación de una experiencia compartida, que le conduce hacia un anhelo por la persona amada, eliminándose la barrera que supone la evidencia física de la decrepitud, y en este proceso interviene como elemento fundamental el ámbito natural, floral o vegetal, en el que se proyectan los momentos vividos, en este caso llevado o proyectado hacia una isla utópica, en un deseo de recuperar la situación perdida en un lugar paradisiaco. De ahí que se nos presente el marco natural como escatológico. El espacio sagrado del amor sáfico adquiere en este fragmento una dimensión que roza lo escatológico.

⁸⁹ Cf. Th. 1.111.

⁹⁰ (1998), pp. 1-11 y (2001), pp. 208-225. La hipótesis de este autor ha recibido fuertes críticas por parte de Mace (1996), pp. 233-247.

⁹¹ (2000), pp. 235-259.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

1. Ediciones. Traducciones. Antologías.

- Aloni, A., *Lirici Greci. Alcmane, Stesicoro, Simonide*, Milano 1993.
- Campbell, D. A., *Greek Lyric. Stesichorus, Ibycus, Simonides, and others*, III, Cambridge Mass.-London 1991.
- Davies, M., *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta*, Oxford 1991.
- Gentili, B. –Perrotta, G., *Polinnia. Poesia greca arcaica*, Firenze 1965², 306-334.
- Gentili, B. –Prato, C., *Poetae Elegiaci. Testimonia e fragmenta*, Leipzig, I 1979, II 1985.
- Lobel, E., “2327. Early Elegiacs”, *The Oxyrhynchus Papyri* 22, London 1954, 67-76.
- Lobel, E., “2432. Commentary on Lyric Verses.(¿Simonides)”, *The Oxyrhynchus Papyri* 25, London 1959, 91-94.
- Lobel, E., “Simonides in Papyri Greek & Egyptian”, *Homenaje a Eric Gardner Turner*, London 1981, pp.21-23.
- Martino, F. de -Vox, O., *Lirica greca. I. Prontuari e lirica dorica*, Bari 1996, 369-433.
- Martino, F. de -Vox, O., *Lirica greca. II. Lirica Ionica*, Bari 1996, 897-912.
- Page, D. L., *Poetae Melici Graeci*, Oxford 1962.
- Parsons, P., “3965: Simonides, Elegies”, *The Oxyrhynchus Papyri* LIX, 1992, 4-50.
- Rodríguez Adrados, F., *Líricos Griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, I-II, Madrid 1959.
- Rodríguez Adrados, F., *Lirica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.)*, Madrid 1980.
- Sider, D., “Fragments 1-22 W². Text, Apparatus Criticus, and Translation”, en Boedeker, D. – Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001, pp. 13-29.
- Snell, B.- Maehler, H., *Bacchylidis. Carmina cum fragmentis*, Leipzig 1970¹⁰.
- Snell, B.- Maehler, H., *Pindarus. I Epinicia*, Leipzig 1980; II *Fragmenta*, Leipzig 1975.
- Vetta, M., *Theognis elegiarum liber secundus*, Roma 1980.
- West, M. L., *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum Cantati*, Oxford², I 1989, II 1992.

2. Estudios

- Barigazzi, A., “Nuovi frammenti delle elegie di Simonide (Ox.Pap. 2327)”, *MH* 20, 1963, pp. 61-76.
- Barrigón, M. C., *La poesía de Simónides: estudio lingüístico-literario*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid 1992.

- Barrigón, M. C., "Observaciones sobre Sim. Fr. 22 West²", en L. Gil (ed.), *Corolla Complutensis. Homenaje al profesor J.S. Lasso de la Vega*, Madrid 1998, pp. 139-146.
- Bartol, K., "Between Loyalty and Treachery: P. Oxy. 2327 fr. 1 + 2(a) col I = Simonides 21 West². Some Reconsiderations", *ZPE* 126, 1998, pp. 26-28.
- Bernsdorff, H., "Zu Simonides fr. 22 West²", *ZPE* 114, 1996, pp. 24-26.
- Boedeker, D. - Sider, D., (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001.
- Bossi, F., "Note ai lirici greci", *MCr* 10-12, 1975-77, pp. 79-80.
- Bowie, E. L., "Early Greek Elegy, Symposium and Public Festival", *JHS* 106, 1986, pp. 13-35.
- Brillante, C., "Simonide, fr. Eleg. 22 West²", *QUCC* 93, 2000, pp. 29-38.
- Buffière, F., *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce antique*, Paris 1980.
- Burzacchini, G., "Note al nuovo Simonide", *Eikasmos* 6, 1995, pp. 21-38.
- Calame, C., *L'Éros dans la Grèce antique*, Paris 1996.
- Catenacci, C., "L'eros impossibile e ruoli omoerotici (Simonide fr. 21 West²)", *QUCC* 95, 2000, pp. 57-67.
- Davies, M., "Simonides and Eros", *Prometheus* 10, 1984, pp. 114-116.
- Dodds, E. R., *Los griegos y lo irracional*, trad. esp. de M. Araujo, Madrid 1980.
- Dover, K. J., *Greek Homosexuality*, London 1978.
- Gentili, B., *Poesía y público en la Grecia Antigua*, trad. esp. de X. Riu e introduc. de C. Miralles, Barcelona 1996.
- Giangrande, G., "Simonides und Eros", *AC* 38, 1969, pp. 147-149.
- Hermay, A.- Cassamatis, H.- Vollkommer, R., "Eros", *LIMC* III 1, Zürich-München 1986, pp. 850-942.
- Hunter, R., "One Party or two?: Simonides 22 West²", *ZPE* 99, 1993, pp. 11-14.
- Lasserre, F., *La figure d'Éros dans la poésie grecque*, Lausanne 1946.
- Mace, S., "Utopian and Erotic Fusion in a New Elegy by Simonides (22 West²)", *ZPE* 113, 1996, pp. 233-247 (=Boedeker, D. - Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001, pp. 185-207, ampliado).
- Martínez Nieto, R., *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías de Hesíodo, Alcman, Ferecides, Epiménides, Museo y la Teogonía órfica antigua*, Madrid 2000.
- Marzullo, B., "Simon. Fr. 575 P", *MCr* 19-20, 1984-1985, p. 15.
- Molyneux, J. H., *Simonides. A Historical Study*, Wauconda 1992.
- Nicholson, N., "Pederastic Poets and Adult Patrons in Late Archaic Lyric", *CW* 93.3, 2000, pp. 235-259.
- Peek, W., "Neue Bruchstücke frühgriechischer Dichtung", *Wissenschaftl Zeitschr. Univ. Halle-Wittenberg* 5.2, 1955-56, pp. 189-207.

- Poltera, O., *Le langage de Simonide. Étude sur la tradition poétique et son renouvellement*, Bern 1997.
- Reinsberg, C., *Hetärentum und Knabenliebe im antiken Griechenland*, München 1989.
- Rudhart, J., *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques*, Paris 1986.
- Rutherford, I., "The New Simonides: towards a Commentary", *Arethusa* 29, 1996, pp. 190-192 (= Boedeker, D. - Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001, pp. 33-54).
- Slater, W. J., "Symposium at Sea", *HSCPh* 80, 1976, pp. 161-170.
- Vetta, M., *Poesia e simposio nella Grecia antica. Guida storica e critica*, Roma-Bari 1995².
- Villarrubia Medina, A., "El amor en la poesía lírica griega de la época arcaica", en Brioso, M.-Villarrubia, A. (eds.), *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia Antigua*, Universidad de Sevilla 2000, pp. 11-78.
- West, M. L., *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin-New York 1974.
- West, M. L., "Simonides Redivivus", *ZPE* 98, 1993, pp. 1-14.
- Yatromanolakis, D., "Simonides fr. Eleg. 22W²: To Sing or to Mourn?", *ZPE* 120, 1998, pp. 1-11 (= G. Nagy (ed.), *Greek Literature in the Archaic Period: the Emergence of Authorship*, London 2002).
- Yatromanolakis, D., "To Sing or to Mourn?. A Reappraisal of Simonides 22 W²", en Boedeker, D. - Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001, pp. 208-225.